

2016

Althusser y Gramsci en Argentina: los “Cuadernos de Pasado y Presente”

Marcelo Starcenbaum

Follow this and additional works at: <http://scholar.oxy.edu/decalages>

Recommended Citation

Starcenbaum, Marcelo (2016) "Althusser y Gramsci en Argentina: los “Cuadernos de Pasado y Presente”," *Décalages*: Vol. 2: Iss. 1. Available at: <http://scholar.oxy.edu/decalages/vol2/iss1/10>

This Dossier: Althusser-Gramsci is brought to you for free and open access by OxyScholar. It has been accepted for inclusion in *Décalages* by an authorized administrator of OxyScholar. For more information, please contact cdla@oxy.edu.

MARCELO STARCENBAUM

*Althusser y Gramsci en Argentina: los “Cuadernos de Pasado y Presente”*1. *Althusser y Gramsci en América Latina: límites de una historización*

La delimitación de los lugares ocupados por el althusserianismo y el gramscianismo en el marxismo latinoamericano ha estado en gran medida condicionada por una variable interpretativa que postula una necesaria incompatibilidad y exclusión entre ambas tradiciones. Las intervenciones producidas en las décadas de 1980 y 1990 en pos de reconstruir el itinerario del gramscianismo en América Latina establecieron un sentido común en torno a la relación entre la circulación de la obra de Gramsci y la de Althusser en la izquierda latinoamericana: el auge del althusserianismo durante la segunda mitad de la década de 1960 habría bloqueado la difusión de la obra gramsciana y le habría otorgado a ésta la marca del prejuicio althusseriano; al mismo tiempo, el gramscianismo habría comenzado a ser hegemónico a medida que el althusserianismo perdía su interés a mediados de la década de 1970.

Esta perspectiva, que estuvo presente en la mayor parte de los esfuerzos de los intelectuales de filiación gramsciana por pensar el pasado y el presente de dicha tradición en América Latina, se cristalizó en tres momentos altamente indicativos de las marcas epocales que la delinearon: el seminario internacional “Las transformaciones políticas de América Latina: presencia de Gramsci en la cultura latinoamericana” organizado por el Instituto Gramsci en Ferrara en 1985, en el cual participaron los argentinos José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Néstor García Canclini, el mexicano Arnaldo Córdova y los brasileños Carlos Nelson Coutinho y Marco Aurélio Nogueira; el suplemento “Gramsci en América Latina” del número 6 de la revista “La Ciudad Futura”, que incluía artículos de Aricó, Portantiero, Waldo Ansaldi, Coutinho y el boliviano Fernando Calderón; y el número 115 de la revista “Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina”, dedicado a Gramsci y América Latina publicado en 1991, que reunía algunas de las intervenciones mencionadas y textos de los chilenos Enzo Faletto y Osvaldo Fernández Díaz y el mexicano Francisco Gómez Hinojosa.

El primero en sistematizar este sentido común parece haber sido Córdova, quien dedicaba una gran parte de su intervención a señalar la particularidad de la difusión de Gramsci en América Latina debido a que este proceso estuvo mediado por la imposición de la obra de Althusser en el continente. La forma en la cual la izquierda latinoamericana conoció a Gramsci ocurrió, según el mexicano, “del modo más lamentable”¹, en tanto la rápida y masiva difusión del althusserianismo estructuró una aproximación a Gramsci en la cual éste aparecía vinculado a las tradiciones croceana, historicista y reformista. Sí fue saludable, para Córdova, el declive del althusserianismo en América Latina y la importancia adquirida por la obra de Gramsci, ya que los conceptos y preocupaciones que ésta última proveía – sociedad civil, sociedad política, hegemonía, bloque histórico,

¹ A. Córdova *Gramsci y la izquierda mexicana*, “La Ciudad Futura”, 1987, n. 6, p. 15.

reforma moral e intelectual – hicieron proliferar los estudios sobre la realidad mexicana, especialmente aquellos que intentaban redefinir la historia del país y el rol del Estado.

En este mismo sentido, Nogueira advertía que las traducciones de Gramsci realizadas en Brasil en la segunda mitad de la década de 1960 tuvieron poco impacto en el país debido a que su intelectualidad estaba “encharcada de estructuralismo e do ‘efeito Althusser’”². Asimismo, advertía el rol progresivo que desempeñó la obra de Gramsci en Brasil, en tanto ésta permitió a los intelectuales de izquierda desarrollar un trabajo de renovación del marxismo, a través del cual pudieron dejar de pensar el Estado, el socialismo y el Partido desde el marxismo-leninismo y recuperar el valor de la autonomía relativa de la política. Según Nogueira, tanto el declive del althusserianismo como el auge del gramscianismo, habilitaron a los intelectuales marxistas a incorporar herramientas de análisis relacionadas con los procesos de transformación capitalista y formación de la nacionalidad, y así, encontrar al Brasil moderno, industrial y de masas que siempre habían tendido delante de los ojos y que el marxismo ortodoxo les había impedido ver.

Coutinho, por su parte, daba cuenta de un silenciamiento impuesto a la obra de Gramsci en Brasil durante la segunda mitad de la década de 1960 debido a la preponderancia alcanzada en la izquierda brasileña por la combinación entre las formulaciones de Althusser, Marcuse, Mao y Debray. La importancia adquirida por la lucha armada como forma privilegiada de lucha contra la dictadura implicó, según Coutinho, que el gramscianismo hubiese sido catalogado como una expresión del etapismo y la claudicación política. Un marcado tono anti-althusseriano campea en el análisis del brasileño, quien afirma que la nueva izquierda de Brasil sucumbió a “la supuestamente radical ‘revolución epistemológica’ de Althusser”³, lo cual se expresó en el hecho de que mientras las traducciones de Althusser eran constantemente reeditadas, las de Gramsci “encallaran, terminando por ser vendidas en los estantes de oferta”⁴. Fue a mediados de la década de 1970 cuando la izquierda brasileña, según Coutinho, descubrió a Gramsci, fenómeno favorecido tanto por pérdida de interés en el *cientificismo anti-ideológico* althusseriano y el *irracionalismo* marcusiano como por la autocrítica de la estrategia de lucha armada y la interpretación de Brasil como sociedad compleja y occidental⁵.

Este sentido común cristalizado hacia fines de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 es perceptible en reconstrucciones más recientes del itinerario de Gramsci en América Latina. Por ejemplo, un trabajo de Jaime Massardo no solo reproduce esta línea

² M. A. Nogueira, “Gramsci, a questão democrática e a esquerda no Brasil”, in C.N. Coutinho y M.A. Nogueira (comp. por), *Gramsci e América Latina*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1988, p. 130.

³ C. N. Coutinho, *Brasil y Gramsci: variadas lecturas de un pensamiento*, “Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina”, 1991, n. 115, p. 108.

⁴ *Ibid.*, p. 109.

⁵ Coutinho había sido uno de los principales impugnadores brasileños del estructuralismo y, especialmente, de la obra de Althusser. Su libro *El estructuralismo y la miseria de la razón*, editado en Brasil en 1972, constituyó un ataque a Althusser, Barthes, Foucault y Lévi-Strauss desde posiciones lukácsianas. El libro tuvo amplia difusión en América Latina gracias a la traducción y edición por la editorial mexicana Era en 1973.

interpretativa sino que extrema algunos de sus postulados⁶. A fines de dar cuenta de la *postergación* de la apropiación de Gramsci en América Latina, Massardo remitía a factores condicionantes de la izquierda latinoamericana que resultaron hostiles a la tradición gramsciana. Uno de ellos, estructural, lo constituía la pervivencia del socialismo científico en el marxismo latinoamericano; otro, coyuntural pero deudor del primero, estaba relacionado con la importante circulación de los textos de Althusser en el continente. El impacto de Althusser era postulado por Massardo como un fenómeno que frustró las potencialidades del gramscianismo para la izquierda latinoamericana. Su reconstrucción adquiere tonos épicos llegando a responsabilizar al científicismo althusseriano de haber obturado la advertencia de la proximidad ética y política existente entre Gramsci y Guevara y la valoración de la afinidad entre la filosofía de la praxis gramsciana y los fundamentos de la Teología de la Liberación⁷.

Los elementos característicos del sentido común en torno a la incompatibilidad entre las tradiciones gramsciana y althusseriana se estructuraron en un momento en el que la izquierda latinoamericana llevaba a cabo un proceso de deconstrucción del marxismo posclásico y formulación de un corpus marxista adecuado a los nuevos tiempos. Este proceso, que implicó tanto una revisión de la experiencia de las formaciones de la nueva izquierda latinoamericana como de las corrientes del marxismo que se articularon con ellas, redundó en una historización de la tradición marxista caracterizada por el otorgamiento de valoraciones positivas a las corrientes que podían ser traducida a la nueva gramática teórica de la década de 1980 y la hostilidad frente a aquellas que se presentaban como intraducibles a ese presente.

La articulación entre una relectura de Gramsci y la deriva democrática de la izquierda latinoamericana estuvo acompañada por una revisión del corpus marxista explícitamente reactiva al althusserianismo, lo cual se manifestó en una historización que absolutizaba las diferencias entre las tradiciones gramsciana y althusseriana, silenciaba la especificidad de sus divergencias y obturaba la visibilización de las relaciones de compatibilidad e intercambio entre ellas. Aún obviando sus enunciados más reñidos con una reconstrucción histórica crítica, como los lamentos de Córdova o las elucubraciones contrafácticas de Massardo, el sentido común sedimentado por la bibliografía de fines de los década de 1980 en torno a los itinerarios de Gramsci y Althusser en América Latina es portador de una linealidad y un esquematismo difícilmente sostenibles a partir del contraste con la historia de la izquierda del continente.

Como es sabido, uno de los jalones más significativos de dicha historia lo constituyen los “Cuadernos de Pasado y Presente”, la experiencia más importante de traducción y edición del corpus marxista en América Latina. Animada por José Aricó (1931-1991), esta experiencia implicó durante las décadas de 1960 y 1970 el desarrollo de

⁶ J. Massardo, “Gramsci in America Latina. Questioni di ordine teorico e politico”, in A. Burgio, A. A. Santucci (a cura di), *Gramsci e la rivoluzione in Occidente*, Roma, Editori Riuniti, 1999, pp. 324-355.

⁷ Una referencia indicativa del tono de la reconstrucción: para significar el peso del anti-historicismo althusseriano sobre el gramscianismo, Massardo cita al Cassirer de *Las ciencias de la cultura* y asegura: “nos cuesta mucho trabajo dejar de pensar aquí en Vico [Gramsci] sosteniendo con energía contra Descartes [Althusser] el valor del método propio del conocimiento histórico” (*ibid.*, p. 8).

un trabajo editorial dotado de un impulso heterodoxo en relación a la tradición marxista y un esfuerzo de promoción de la apertura del marxismo hacia los desarrollos innovadores de las ciencias sociales. La inscripción anti-dogmática de esta tarea de difusión redundó principalmente en la publicación de textos provenientes de diversas corrientes del marxismo contemporáneo, con la excepción de la ortodoxia soviética, pero también de textos pertenecientes a corrientes intelectuales no-marxistas con las cuales el marxismo podía establecer un diálogo o aquellas que representaban un desafío a sus premisas teóricas. Esta experiencia se presenta como un espacio privilegiado a los fines de indagar en la productividad del encuentro entre Althusser y Gramsci. Por un lado, porque Aricó fue el principal difusor de Gramsci en Argentina, y contribuyó de manera decisiva a la recepción de la obra del marxista italiano en América Latina. Ha sido tal la raigambre gramsciana de su trayectoria política e intelectual que junto al grupo con el cual animó la experiencia de la revista “Pasado y Presente” y los Cuadernos con conocidos como los *gramscianos argentinos*. Por otro lado, porque los Cuadernos fueron uno de los canales privilegiados de la difusión de Althusser y el althusserianismo en Argentina y América Latina. El hecho de que el althusserianismo no haya sido excluido del corpus marxista difundido, sino que, al contrario, haya sido una de las corrientes más difundidas, torna necesaria la indagación en convergencia aparentemente contradictoria.

Especialmente porque si bien las lecturas actuales sobre el lugar ocupado por el althusserianismo en esta experiencia editorial se sitúan más allá de las posiciones anti-althusserianas del gramscianismo de la década de 1980, algunos de sus supuestos aún perviven en las interpretaciones más recientes de los Cuadernos. De este modo, el autor del estudio más importante sobre “Pasado y Presente” da cuenta de la importancia del althusserianismo en los primeros cuadernos editados destacando que “Pasado y Presente no dejaba de expresar una fuerte simpatía por los textos de Althusser”⁸. Sin embargo, ubica dicha simpatía en el marco del proyecto general de los Cuadernos de difusión de autores marxistas heterodoxos advirtiendo que el althusserianismo fue un elemento *contingente* en la experiencia pasadopresentista en tanto su *marca registrada* estaba vinculada estrechamente a los conceptos gramscianos. Asimismo, el principal trabajo sobre los Cuadernos presenta un agrupamiento de los problemas y los autores difundidos en el cual están ausentes tanto Althusser como las discusiones teóricas y políticas abiertas por el althusserianismo. De acuerdo a su autor, el marxismo de Althusser estuvo presente en la experiencia de los Cuadernos únicamente en la importancia otorgada por Aricó al trabajo al interior de la teoría marxista, representando de este modo el althusserianismo una *contaminación* en el itinerario marxista de “Pasado y Presente”⁹.

2. Entre el leninismo y el estructuralismo: primeras lecturas de Althusser

⁸ R. Burgos, *Los gramscianos argentinos. Política y cultura en la experiencia de “Pasado y Presente”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 189.

⁹ H. Crespo, “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983”, in C. Hilb (comp. por), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 193.

En los últimos años de la década de 1960, el colectivo editorial de “Pasado y presente” publicó en Córdoba dos Cuadernos que contenían traducciones de textos que formaban parte de la constelación de debates abiertos por la obra althusseriana en Europa. Estos fueron el Cuaderno número 4, *La filosofía como arma de la revolución* de Althusser, editado en 1968 y el Cuaderno número 8, *Materialismo histórico y materialismo dialéctico* de Althusser y Badiou, editado en 1969.

El Cuaderno número 4 contenía “La filosofía como arma de la revolución”, la entrevista de Macciocchi a Althusser realizada para *L’Unità* en febrero de 1968, traducida por Del Barco; *Práctica teórica y lucha ideológica*, el texto originariamente traducido por el cubano Enrique Román y publicado en “Casa de las Américas” en febrero de 1966; y *Sobre el trabajo teórico*, publicado por primera vez en “La Pensée” en abril de 1967, con traducción de Del Barco.

La “Advertencia” a *La filosofía como arma de la revolución* constituye la primera aproximación sistemática al althusserianismo explicitada por el colectivo “Pasado y presente”. Se refleja en esta aproximación una lectura cautelosa de la figura de Althusser, tanto en lo relativo a su propuesta renovadora del marxismo como a las proyecciones políticas de su obra. Aricó presentaba los textos de Althusser publicados en el Cuaderno como ensayos que expresaban problemas ya abordados en *La revolución teórica de Marx* y *Lire le Capital* y que daban cuenta de un trabajo sistemático de establecimiento de las coordenadas fundamentales de la filosofía marxista¹⁰. En tanto recortada a un intento de constitución de la filosofía marxista, la obra de Althusser era caracterizada como un trabajo de tipo epistemológico que proponía una lectura rupturista de Marx, a partir del cual el texto marxiano dejaba de ser concebido como una obra transparente y comenzaba a ser considerado como un discurso que inaugura una nueva problemática con conceptos todavía inadecuados. Asimismo, la presentación de Aricó daba cuenta de la incorporación por parte de Althusser, en su esfuerzo por llevar a cabo esta lectura sintomática de la obra de Marx, de recursos de la lingüística jakobsoniana, la antropología estructural levi-straussiana y el psicoanálisis lacaniano.

La introducción de Aricó presentaba un panorama del impacto de las tesis de Althusser en el campo marxista en el cual se remarcaba que, a pesar de constituir un proyecto en elaboración, el althusserianismo había tenido “enormes efectos positivos”¹¹ en los debates marxistas contemporáneos. La presentación a los textos del Cuaderno daba cuenta de la influencia que las formulaciones althusserianas estaban comenzando a tener en diversos campos de investigación, y por ende, el lugar que estaba adquiriendo el althusserianismo en la cultura francesa y europea. El núcleo de la “Advertencia” se dirigía, sin embargo, a las proyecciones políticas de la obra de Althusser. Al dar cuenta del entusiasmo que el althusserianismo concitaba en espacios de la nueva izquierda, Aricó advertía que el hecho de que el desarrollo de una corriente marxista que descansaba sobre dimensiones epistemológicas conllevara importantes efectos políticos

¹⁰ Cabe destacar que para el momento en el que fue escrita esta “Advertencia”, sólo estaba traducido al español *La revolución teórica de Marx*, ya que *Para leer El Capital* será editado al año siguiente.

¹¹ “Advertencia”, in L. Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, Córdoba, Pasado y Presente, 1968, p. 8.

se presentaba “superficialmente como un hecho bastante paradójico”¹². Es por ello que señalaba que el lector no debía sorprenderse de la profusa circulación que la obra de Althusser tenía en Cuba ni del reconocimiento que a ella le otorgaban los aparatos culturales del estado cubano.

La politicidad del althusserianismo era cifrada por Aricó en una clave leninista anti-espontaneísta y distanciada de la tradición stalinista. Las coordenadas interpretativas a partir de las cuales Aricó presentaba a Althusser en este primer momento estaban nutridas por fuentes diversas. La primera es “The Structure of Capital”, la reseña de *Pour Marx* y *Lire le Capital* realizada por Eric Hobsbawm para “Times Literary Supplement” en 1966¹³. El comentario de Hobsbawm consistía en una lectura equilibrada de la obra de Althusser. En ella se pronosticaba una proyección productiva del althusserianismo en tanto propuesta radical de relectura de la obra de Marx al mismo tiempo que se advertía sobre algunos de sus núcleos problemáticos, especialmente el énfasis epistemológico, el distanciamiento de lo concreto y la dificultad para dar cuenta del cambio histórico. Hobsbawm situaba el factor explicativo del ascenso del althusserianismo en la oportunidad de su surgimiento: la dureza de la obra de Althusser establecía una afinidad con la juventud rebelde parisina que el marxismo humanista de Sartre o Lefebvre y el oportunismo de Rochet y Garaudy estaban lejos de alcanzar. Era a esta explicación a la que recurría Aricó en su presentación para prevenir al lector de que los textos de Althusser no debían ser leídos como expresiones de un marxismo neo-stalinista, sino como indicadores de un resurgimiento del leninismo opuesto al espontaneísmo del comunismo francés.

La otra era una intervención de Cesare Luporini publicada en 1967 en el número 4 de la revista francesa “L’homme et la société”. El texto al que se refería Aricó era la traducción francesa de la nota introductoria a *Per Marx*, la edición italiana de *Pour Marx*, que había sido traducida por Franca Madonia y editada por Riuniti, la editorial del PCI¹⁴. En este texto, Luporini introducía a los lectores italianos en las principales dimensiones de la obra de Althusser y dedicaba gran parte del recorrido a prevenirlos de lo incorrecto de algunas de las acusaciones esgrimidas contra Althusser en Francia, especialmente aquellas que enfatizaban lo desacertado de sus posiciones anti-humanistas y anti-historicistas. La lectura de Luporini avanzaba sobre los debates en tono a estos tópicos y prefería centrarse en lo que, a su juicio, representaba la mayor riqueza del althusserianismo: la fidelidad a la crítica leninista de toda concepción espontaneísta. El

¹² *Ibid.*

¹³ El texto fue publicado de forma anónima, de allí que Aricó hiciera referencia a “un artículo que le dedicara [a Louis Althusser] el Suplemento Literario del Times” y no mencionara la autoría de Hobsbawm. El texto de Hobsbawm fue reeditado en 1973, ya con su firma, en el volumen *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*. Asimismo, Elliott lo incluyó en 1994 en *Althusser: A Critical Reader*.

¹⁴ Sobre la recepción de Althusser en Italia, ver C. Lo Iacono, *Althusser in Italia. Saggio Bibliografico (1959-2009)*, Milán, Mimesis, 2009. Como evidencia la correspondencia de Althusser con Madonia, la edición de *Per Marx* constituyó un delicado proceso en tanto con dicha iniciativa editorial el PCI daba legitimidad a un proyecto teórico-político, como el althusserianismo, que estaba en los límites de lo tolerado por el PCF. Cfr. L. Althusser, *Lettres à Franca: 1961-1973*, París, Stock/IMEC, 1998.

italiano daba cuenta de este modo del carácter progresivo del althusserianismo en tanto propiciador de una elaboración teórica de la visión de clase revolucionaria e impugnador de las posiciones que depositaban una confianza mística en una conciencia de clase preexistente a la que solo habría que interpretar para obtener la ciencia revolucionaria. Aricó seguía literalmente a Luporini al afirmar que si bien las consecuencias políticas del althusserianismo debían ser aún exploradas, el hecho de que Althusser representara una salida leninista frente al empantanamiento del espontaneísmo “justifica plenamente que hayamos decidido presentar estos escritos”¹⁵.

El texto de Luporini que mediaba el primer acercamiento a Althusser hacía lugar a una reflexión que sería fundamental para el itinerario posterior del althusserianismo en la experiencia de “Pasado y presente”. El italiano se mostraba interesado en las premisas althusserianas y anunciaba que éstas estaban destinadas a impregnar la filosofía italiana, ya que la obra de Althusser representaba una novedad para un espacio nacional donde la tradición historicista tenía un peso notable; anunciaba, por ello, que “la discussione su ‘storicismo e marxismo’ si può considerare aperta anche da noi”¹⁶. Efectivamente, en 1968 el marxismo italiano se vio sacudido por una importante discusión en torno a las relaciones entre marxismo e historicismo generada a partir de un intercambio entre Althusser y los filósofos comunistas. Un comentario crítico de Rino Dal Sasso sobre “El marxismo no es un humanismo” publicado en diciembre de 1967 en el semanario comunista “Rinascita” dio lugar a una respuesta de Althusser y a un debate que se extendió en dicho semanario durante todo el año siguiente y en el cual intervinieron Nicola Badaloni, Luciano Gruppi, Lucio Lombardo Radice y Galvano Della Volpe.

El Cuaderno número 8 retomaba la discusión italiana y presentaba intervenciones que daban cuenta del desarrollo de la tradición althusseriana en Francia. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico* contenía los textos del debate llevado a cabo en los números 11, 13 y 14 de “Rinascita”, *La filosofía, la política y la ciencia* y *Respuesta a Antonio Pesenti sobre “Leer El Capital”* de Althusser, *Método de lectura* de Dal Sasso, *La tarea del filósofo* de Badaloni, *La relación hombre-naturaleza* de Gruppi, *Sí, para nuestra suerte* de Radice y *Un planteo “estructural”* de Della Volpe, todos ellos traducidos por Aricó. Asimismo reproducía *El (re) comienzo del materialismo dialéctico* de Badiou, publicado en “Critique” en mayo de 1967, con traducción de Nora Rosenfeld de Pasternac; *Materialismo histórico y materialismo dialéctico* de Althusser, un artículo publicado en abril de 1966 en “Cahiers marxistes-leninistes”, traducido por Aricó; y el Prólogo a la segunda edición francesa de *Lire le Capital*, editado en 1968, con traducción de Santiago Funes.

Si bien ambos conjuntos de textos pueden ser concebidos como elementos pertenecientes a una gran discusión en torno la irrupción del althusserianismo en Europa, cada uno de ellos derivaba de debates centrados en problemas específicos. Las intervenciones de Althusser y Badiou problematizaban las relaciones entre MH y MD y la vinculación entre althusserianismo y estructuralismo. En su texto de 1966, Althusser

¹⁵ “Advertencia”, in L. Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, Córdoba, Pasado y Presente, 1968, p. 9.

¹⁶ C. Luporini, “Nota introduttiva”, in Louis Althusser, *Per Marx*, Roma, Editori Riuniti, 1967, p. XXVI.

procedía a una historización de la distinción entre MH y MD de la cual se derivaba tanto una programa de constitución de la filosofía marxista como una dura crítica a las posiciones marxistas que a su entender habían negado o alterado dicha distinción. Si la tarea que se imponía era la de plantear el problema de la naturaleza de la filosofía marxista a partir de un riguroso trabajo de crítica sobre el texto marxista, las concepciones de la filosofía marxista sostenidas por Labriola, el joven Lukács y Gramsci aparecían como operaciones de reducción del MD al MH. La asimilación de la ciencia de la historia a filosofía implicaba, en el recorrido propuesto por Althusser, la asunción del marxismo como radicalización del historicismo hegeliano y el consecuente peligro de caer en posiciones especulativas o empiristas.

El texto de Badiou – “*a quite astonishing book review*” como bien afirma Bruno Bosteels¹⁷– constituía un denso repaso de *Pour Marx y Lire le Capital* y un incisivo seguimiento de *Matérialisme historique et matérialisme dialectique*. El carácter extraordinario del texto de Badiou implicó que la figura del discípulo de Althusser se superpusiera a la de su maestro y que sus comentarios fueran considerados al mismo nivel que los textos de Althusser; según explica Aricó en la presentación a la compilación, “[...] el otro texto analizado por Badiou es el que se incluye aquí con el título *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*”¹⁸. La intervención badiouana consistía en una propuesta de radicalización de las tesis althusserianas enmarcada en un programa general de (re)comienzo del materialismo dialéctico. Contextualizado en una coyuntura signada por el silencio teórico de los Partidos Comunistas occidentales, el althusserianismo era saludado por Badiou como un marxismo que permitía tanto combatir al idealismo fenomenológico como diagramar una salida de las operaciones de supresión y yuxtaposición entre el MH y el MD que caracterizaban a las diferentes vertientes de marxismo vulgar predominantes durante el proceso de desestalinización.

Badiou se detenía en lo que consideraba los núcleos del programa althusseriano, las diferencias entre ciencia e ideología y entre práctica determinante y práctica dominante, a las cuales suscribía aún planteando algunas reservas. La crítica badiouana se centraba así en las dificultades del althusserianismo para discernir qué distingue la reanudación filosófica producida por la ruptura científica de la reinscripción ideológica de la ciencia y para producir un concepto colectivizante de las prácticas. Esta posición, que adelantaba desarrollos posteriores de la obra de Badiou, especialmente la propuesta de una disciplina formal previa, dependiente de la matemática de los conjuntos, a la que llamaba *teoría de los conjuntos históricos*, esquivaba las críticas recurrentes al althusserianismo

¹⁷ B. Bosteels, *Alain Badiou's Theory of the Subject: The Recommencement of Dialectical Materialism (Part 1)*, “Pli: The Warwick Journal of Philosophy”, 2001, n. 12, pp. 203-204. Para una contextualización de aquel texto ver también B. Bosteels, *Alain Badiou's Theory of the Subject: The Recommencement of Dialectical Materialism (Part 2)*, “Pli: The Warwick Journal of Philosophy”, 2002, n. 13, pp. 197-208 y O. Feltham, “Philosophy”, in A. J. Bartlett y J. Clemens (eds.), *Alain Badiou: Key Concepts*, Londres, Acumen, 2010, pp. 13-24. Hemos intentado una aproximación al texto en tanto primera lectura badiouana de Althusser en M. Starcenbaum, *Alain Badiou, lector de Althusser*, “Laberinto”, 2012, n. 37, pp. 11-24.

¹⁸ “Advertencia” a L. Althusser, A. Badiou, *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, Córdoba, Pasado y Presente, 1969, p. 7.

y propiciaba, en sentido contrario a éstas, una aproximación a la obra de Althusser consistente en un repliegue sobre sí misma, es decir no describir sus argumentos ni oponerla a otras corrientes teóricas, sino aplicarle los conceptos metateóricos que ella misma producía. La lectura badiouana de Althusser no pretendía cuestionar el proyecto de su obra en sí, sino que apuntaba a *suturar* las lagunas de los textos a través de la introducción de los problemas que dichos espacios estaban indicando.

La “Advertencia a la segunda edición francesa de ‘Leer El Capital’” indicaba, como es ampliamente sabido, un trabajo de corrección sobre tesis ya esbozadas por el althusserianismo a mediados de la década de 1960. Si bien allí se realizaban aclaraciones de formato sobre la nueva edición, como la supresión de las contribuciones de Rancière, Macherey y Establet, el núcleo del texto estaba estructurado en torno a un ejercicio autocrítico. Se evidenciaba en dicho texto el intento de Althusser por desvincular su obra de la tradición estructuralista. La reacción frente a las críticas al althusserianismo en tanto corriente marxista permeada por el estructuralismo adquiriría la forma de la asunción de la responsabilidad por haber empleado una terminología demasiado cercana a las corrientes estructuralistas. Asimismo, la nueva edición de *Lire le Capital* traía aparejada una rectificación de la definición, dada en este libro y en *Pour Marx*, de la filosofía como teoría de la práctica teórica. En lo que era denunciado como una tendencia teorícista, Althusser advertía a los lectores que la mencionada definición de la filosofía había sido un error de concepción, sobre el cual era necesario avanzar para evitar caer en posiciones teóricas y políticas especulativas o positivistas.

El intercambio entre Althusser y los comunistas italianos se ubicaba, en cambio, en un espacio en el cual las formulaciones althusserianas eran rebatidas desde posiciones gramscianas. El marcado anti-historicismo de la intervención de Althusser se expresaba en la aseveración de que si bien Gramsci se había esforzado en pensar una de las dos determinaciones de la filosofía, la relación entre filosofía y política, no había dedicado la misma energía a pensar la otra determinación, la relación entre filosofía y ciencia. Este desfase explicaba, según los argumentos althusserianos, la supresión del término *materialismo dialéctico* y la importancia otorgada a la *filosofía de la praxis* en la obra de Gramsci. Asimismo, Althusser se esforzaba en asentar que la existencia de un pensamiento concreto no puede servir a modo de evidencia de que el equívoco teórico ha sido corregido. Así se contestaba el argumento de Dal Sasso, y del gramscianismo en general, de que los problemas derivados de la obra de Gramsci, como el déficit en la problematización de las relaciones entre filosofía y ciencia, se disipaban por el lugar del pensamiento concreto en el itinerario del marxista italiano.

Las respuestas de los italianos, más allá de los matices particulares, apuntaban al científicismo althusseriano y realizaban una encendida defensa del historicismo gramsciano. Dal Sasso replicaba postulando las limitaciones del método de lectura althusseriano, al cual le adjudicaba el error de asociar el historicismo gramsciano con el historicismo croceano, y advirtiendo sobre los peligros de la teorización de la ciencia, operación que vinculaba con las *aberraciones científicas* del stalinismo. Badaloni justificaba el marxismo historicista y remitía las diferencias entre Althusser y Gramsci a una divergencia política, en la cual el primero aparecía sustentando una concepción de la revolución como hecho espontáneo irrefrenable y el segundo una idea más acorde a las

sociedades modernas, en la cual la revolución es pensada a partir de la construcción de un bloque histórico dirigido hacia un nuevo orden social. Gruppi acusaba a Althusser de propiciar una restauración especulativa de la filosofía, operación que era vista de forma negativa en tanto separaba a la filosofía de la praxis y reducía a la política a ideología. Radice, con su *sí, para nuestra suerte*, celebraba que comunismo italiano, bajo la guía de Gramsci y Togliatti, se hubiese caracterizado por priorizar el pensamiento sobre la relación entre filosofía y política y concebir al marxismo como la doctrina política de la clase obrera, en tanto de este modo había podido reunir en el seno del PCI a todos los militantes revolucionarios independientemente de las filosofías particulares por ellos sostenidas. Della Volpe, por su parte, llamaba la atención sobre las dificultades de las aproximaciones estructurales de la filosofía marxista.

La “Advertencia” del Cuaderno da cuenta de la doble dimensión de la proyección althusseriana atendida en la compilación. Los textos provenientes de Francia, el de Badiou y los del propio Althusser, permitían, según Aricó, constatar que el pensamiento de Althusser seguía desarrollándose y complementar con *textos menores* la lectura de lo que a su entender era su *opus magna*, *Lire le Capital*. Los textos del debate entre Althusser y los italianos eran presentados como indicativos de la relación problemática entre las posiciones althusserianas y las elaboraciones de Gramsci, quien era considerado uno de los teóricos que más ha renovado el pensamiento marxista en el siglo XX. Las reacciones de los marxistas italianos frente a las impugnaciones althusserianas de las posiciones gramscianas debían ser leídas, según Aricó, como una advertencia de que éstas “no pueden ser estudiadas con la parcialidad con que lo hace el pensador francés”¹⁹.

3. Gramscianos vergonzantes: *Althusser y las posibilidades de una lectura renovada de Gramsci*

En 1970 fue editado el Cuaderno número 19, titulado *Gramsci y las ciencias sociales*, el cual se proponía como una continuación de las discusiones en torno a la lectura althusseriana de Gramsci retomadas en *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. En este sentido, dicho cuaderno reproducía los textos *Gramsci y las ciencias sociales* de Luciano Gallino y *Sobre el método de Gramsci* de Alessandro Pizzorno, publicados en “Quaderni di Sociologia” en 1967, con la traducción de José Aricó; “Notas críticas sobre una tentativa de ‘Ensayo popular de sociología’” de Gramsci, originariamente publicado en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* por la editorial Lautaro en 1958 con la traducción de Isidoro Flaumbaum; y *Notas sobre Gramsci* de Debray, un artículo publicado en “Il Manifesto” en 1969 y traducido por Aricó.

Los artículos de Gallino y Pizzorno se proponían un examen de las lecturas clásicas de la tradición gramsciana y una apertura a nuevas aproximaciones a la obra del marxista italiano desde una perspectiva sociológica. Gallino concordaba con algunas de las objeciones al historicismo gramsciano propiciadas por el althusserianismo, aunque

¹⁹ *Ibid.*, p. 8.

explicitaba los peligros que implicaba una metodología de lectura como la propuesta por Althusser. Procedía, del mismo modo, a una historización de las concepciones de Gramsci en relación a la ciencia, en la cual la aversión gramsciana a lo científico era explicada por el temor de Gramsci de coincidir con las posiciones groseras del positivismo italiano. Por su parte, Pizzorno describía el carácter rupturista de la lectura althusseriana de Gramsci y advertía un declive del gramscianismo estructurado en la década de 1950. Este relevo interpretativo era presentado en términos positivos ya que si bien las lecturas anteriores de Gramsci habían permitido resistir la ortodoxia partidaria, reivindicar un rol específico para los intelectuales y estimular la investigación de la realidad italiana, aquellas habían obstaculizado el alejamiento definitivo de la tradición croceana y la vinculación con una metodología rigurosa de las ciencias sociales.

El texto de Gramsci reproducido en el cuaderno era aquel en el cual el italiano discutía las implicancias del manual de Bujarin *La teoría del materialismo histórico*. La lectura del materialismo bujarinista por parte de Gramsci daba cuenta de un esfuerzo por combatir las corrientes del marxismo que reducían la filosofía de la praxis a una sociología. De este modo, el gramscianismo aparecía como un marxismo que permitía defender el núcleo dialéctico de los ataques de las vulgarizaciones que reducían la concepción del mundo a formulaciones mecanicistas. En este mismo sentido, en las notas sobre Gramsci escritas desde la cárcel boliviana de Camiri, Debray se centraba en el combate entablado por el italiano contra el mecanicismo bujarinista y postulaba que el mayor mérito del gramscianismo había sido la soldadura entre teoría y práctica. La reacción gramsciana frente a los corrientes marxistas que propiciaban un desbalanceo en la relación entre historia y filosofía era señalada por Debray como el elemento que le había permitido al gramscianismo proyectarse hacia la militancia revolucionaria de la década de 1970. Sin embargo, dicha reacción era también concebida como aquello que podía favorecer el desvío historicista de considerar a la historia como un problema auto-resolutorio.

La "Advertencia" al cuaderno refleja una concepción de Aricó del althusserianismo como parteaguas en la historia de la interpretación de la obra de Gramsci. Allí se planteaba a la compilación como la expresión de la confrontación entre dos vertientes del marxismo europeo, la francesa, en la cual predominaba el marxismo estructuralista de Althusser y sus discípulos, y la italiana, dominada por el marxismo historicista de los comunistas gramscianos. Sin embargo, a diferencia del posicionamiento sustentado en el Cuaderno 8, la postulación althusseriana del historicismo gramsciano como una operación de disolución de la teoría en la praxis y bloqueo de sus posibilidades científicas, era presentada como una lectura que habilitaba una aproximación contemporánea a la tradición gramsciana, es decir ya no mediada por el combate contra el dogmatismo soviético. Así, según Aricó, las críticas de Althusser [...]

[...] marcan el punto más alto de un período de reexamen crítico del pensamiento de Gramsci, tras el gran impulso de entusiasmo que sus escritos tuvieron en el movimiento socialista desde

mediados de la década del 50, cuando los análisis de Gramsci aparecían como una de las pocas vertientes que la dureza del stalinismo no había secado en treinta años de monotonía dogmática [...]²⁰.

Si bien *Gramsci y las ciencias sociales* se presentaba como una compilación en torno a la obra del marxista italiano, es evidente que la edición de dicho cuaderno estaba motorizada por lo oportuno y ajustado de algunos de los desafíos planteados al historicismo gramsciano desde la escuela althusseriana. Tanto la postulación de la continuidad con la discusión en torno al intercambio entre Althusser y los filósofos italianos como la traducción de lecturas modernas de Gramsci y la inclusión del texto sobre Bujarin y el comentario de Debray, permiten advertir una necesidad de dar lugar a un replanteo de los problemas del historicismo gramsciano a la luz de las críticas esbozadas por el althusserianismo. Si bien se percibe que Aricó advertía que la radicalidad del anti-historicismo althusseriano entrañaba los mismos peligros que Althusser señalaba en el historicismo absoluto gramsciano, también puede apreciarse en sus argumentos la certeza de que el problema del historicismo al interior del marxismo ya no podía pensarse de la misma forma que se lo pensaba antes de la obra de Althusser²¹.

La postulación del althusserianismo como correctivo de las lecturas clásicas del marxismo gramsciano implícita en *Gramsci y las ciencias sociales* dio lugar a discusiones con apropiaciones de la obra gramsciana realizadas desde otros espacios político-intelectuales de la izquierda argentina. En 1972 y en el marco del enfrentamiento entre los sectores marxistas y populistas de la Universidad de Buenos Aires, un grupo de estos últimos editó *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*, un volumen que compilaba textos de Gramsci. *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular* se proponía actuar a modo de contrapeso de la articulación entre althusserianismo y gramscianismo advertida en Cuaderno número 19, de lo cual daba cuenta una serie de elementos vinculados a la edición de dicho volumen. En primer lugar, el libro no era más que la reproducción de *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*, que había sido editado por Lautaro en 1962 con traducción de Aricó. Por otra parte, fue publicado por una editorial creada

²⁰ “Advertencia” a A. Pizzorno, L. Gallino, R. Debray, A. Gramsci, *Gramsci y las ciencias sociales*, Córdoba, Pasado y Presente, 1970, p. 5.

²¹ Es interesante, al respecto, la discordancia entre la tapa y la contratapa del cuaderno. Si la tapa llevaba el nombre de Gramsci y anunciaba la traducción y edición de textos de la constelación gramsciana, la contratapa reproducía un pasaje del texto de Gallino que daba cuenta de que el cuaderno 19, al igual que el número 8, estaba motorizado por la irrupción del althusserianismo: “Si todo lo que se haya dicho o hecho un sujeto histórico es remisible totalmente a la situación en la que actuaba, el sujeto desaparece como ente autónomo; su actividad aparece determinada completamente por la situación, y el estudio del sujeto pierde interés. Louis Althusser ha demostrado que el propio Gramsci se hace a veces culpable de tal achatamiento de niveles. Al identificar teoría y política, la teoría de la historia cae inexorablemente en la historia del hecho; el objeto es confundido con el objeto real. Pero Althusser parece haberse abstenido en este caso de su intento de leer a Gramsci más allá de las palabras, porque si se sigue este camino es difícil sustraerse a la conclusión de que el esfuerzo de conceptualización de Gramsci, es si no autónomo respecto de la historia, por lo menos más constante que las situaciones de las que emergió”.

únicamente para editar dicho libro, llamada Puentealsina. Finalmente, su única innovación era el prólogo de Horacio González, en el cual se demarcaba una lectura de Gramsci opuesta explícitamente a la se desprendía de *Gramsci y las ciencias sociales*.

En dicho prólogo, que llevaba como título “Para nosotros, Antonio Gramsci”, González sentenciaba que toda lectura de los *Cuadernos de la Cárcel* debía ser realizada desde el supuesto de que allí se encontraba el delineamiento de una estrategia orgánica para la toma del poder y que las aproximaciones a la figura de Gramsci debían partir de una concepción del italiano como un teórico que vinculaba la revolución a las voluntades nacionales y populares. En este sentido, reaccionaba frente a las lecturas que, a su entender, encasillaban la obra de Gramsci y achataban su original inflexión en la tradición marxista. González se detenía en tres de estas operaciones. Una era la traducción política togliattiana, que había transformado al gramscianismo en el soporte teórico de estrategias neo-reformistas. Otra era la lectura sociológica, que hacía de Gramsci un pensador que podía servir a modo de guía para la comprensión de fenómenos de la sociedad moderna como la “autonomía del Estado”. La tercera remitía claramente a la lectura althusseriana de Gramsci: González denunciaba al gramscianismo que condicionaba la productividad de Gramsci a la revisión de los equívocos metodológicos y conceptuales presentes en su obra y que postulaba como un error a ser subsanado “la negativa gramsciana de constituir una ciencia de estructuras al margen del proceso histórico en que se forma la hegemonía del ‘moderno príncipe’”²².

La intervención de González contenía una descripción de la aproximación althusseriana a Gramsci que daba cuenta de una visión negativa tanto de la corriente estructuralista como de los esfuerzos por corregir en su nombre ciertos errores del marxismo humanista e historicista. Dicha visión se expresaba en un repaso, a través un a serie de metáforas ácidas, de diversas dimensiones de la lectura de Gramsci realizada desde el althusserianismo. Así, en algunos casos, catalogaba a esta lectura como la actitud de aquel que perdona a otro por sus pecados, por ejemplo en la forma en la cual era conceptualizada la relación de Gramsci con Croce y Sorel. En otros casos, la vislumbraba como el esfuerzo por digerir un alimento indeseable, por ejemplo en el modo en el cual era leída la postulación gramsciana de la Revolución rusa como una “revolución contra *El Capital*”. Si estas actitudes aparecían como incomprensibles, más extraño aún le resultaba a González el intento del althusserianismo por acercarse al gramscianismo y establecer una articulación entre ambas tradiciones. González se esforzaba en remarcar que el althusserianismo y el gramscianismo constituían dos corrientes del marxismo contemporáneo caracterizadas por la mutua incompatibilidad y exclusión. Se mostraba así incrédulo frente a la persistencia del althusserianismo en “entablar polémicas con quien –como él– [*Antonio Gramsci*] cerraba terminantemente la posibilidad de justificar una ‘práctica teórica’ o una ciencia estructural de la revolución, al

²² H. González, “Para nosotros, Antonio Gramsci”, in A. Gramsci, *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*, Buenos Aires, Puentealsina, 1972, p. 4.

margen de la práctica total de la revolución, empeñada por el intelectual colectivo y la voluntad nacional-popular”²³.

El otro aspecto atendido por el prólogo de González estaba vinculado con las proyecciones de estas discusiones entre los intelectuales de izquierda en Argentina. Una gran parte del texto estaba dedicada a desmontar las conclusiones del artículo de Pizzorno, editado en *Gramsci y las ciencias sociales*, el cual era considerado paradigmático de las lecturas sociológicas del marxista italiano que amputaban el núcleo duro de la intervención gramsciana: el desarrollo de una estrategia para la toma del poder por parte de las clases populares. Estas operaciones, de las cuales resultaría un Gramsci sometido a la sociología neo-reformista y a la política socialdemócrata, eran remitidas por González al gramscianismo pasadopresentista. Al igual que sus pares transatlánticos, los integrantes del colectivo “Pasado y presente” eran catalogados de “hormiguitas sociológicas”²⁴, en tanto habrían realizado un sinuoso recorrido a fines de obtener prestadas categorías pertenecientes a la tradición gramsciana. Así González intentaba desnudar al marxismo propiciado por los “Cuadernos de Pasado y Presente” concibiendo a sus editores como “gramscianos vergonzantes” y afirmando que éstos “en definitiva están de acuerdo con el intento althusseriano de convertir a Gramsci en la prehistoria del estructuralismo”²⁵.

En tanto González y su grupo estaban inscriptos en las inflexiones humanistas e historicistas del marxismo, los ataques realizados desde el althusserianismo a las posiciones gramscianas eran concebidos como un acto de mezquindad. Del mismo modo, el énfasis en las relaciones entre filosofía y ciencia propiciado por el althusserianismo y la advertencia de su ausencia en las formulaciones gramscianas, transformaban a aquellos que hacían lugar a las tesis althusserianas en cientificistas responsables de oscurecer las dimensiones más productivas del legado marxiano. En palabras de González:

[...] no se debe dejar de señalar el empeño mezquino de quienes, desde sus Cuadernos de laboratorio [*Cuadernos de Pasado y Presente*], atacan a los Cuadernos de la Cárcel por su escasa cientificidad y su excesivo apego a los aforismos de las tesis sobre Feuerbach: el lado activo del conocimiento, desarrollado hasta el momento sólo por el idealismo. Pero si ésta es, precisamente, la veta prometedora y fecunda que puede desarrollarse desde Marx²⁶.

Era precisamente contra la lectura althusseriana de Gramsci que González delineaba las líneas introductorias que deberían guiar al lector a través de los textos incluidos en *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*. Frente al gramscianismo implícito en *Gramsci y las ciencias sociales*, este volumen proponía un acercamiento a la obra del marxista italiano no mediado por las polémicas europeas, las cuales resultaban ajenas a los problemas del Tercer Mundo. Postulaba, en cambio, una relación con la obra gramsciana en la cual ésta permitiera inferir algunas respuestas en torno a la estrategia

²³ *Ibid.*, p. 11.

²⁴ *Ibid.*, p. 16.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*, p. 17.

revolucionaria en Argentina. Este programa de lectura estaba acompañado por la propuesta de revertir el proceso de apropiaciones de la obra de Gramsci realizada a partir de la edición de sus escritos. Según González, esta historia interpretativa repercutía negativamente en el Tercer Mundo, y especialmente en la Argentina peronista, en tanto los intelectuales revolucionarios se topaban con “un Gramsci de madera balsa para uso de sociólogos pedantillos y antiperonistas”²⁷. En contraposición con estas apropiaciones, se proponía una lectura de Gramsci en consonancia con la de otros intelectuales, como el peronista de izquierda John William Cooke, preocupados por pensar los aspectos relativos a la revolución nacional-popular, como la crisis del régimen, la lucha político-militar, la conciencia política de la clase trabajadora, la cultura popular y el rol de los sindicatos.

4. *Althusserianismo y gramscianismo: una falsa disyuntiva. El debate en torno al concepto de formación económico-social*

En 1973 “Pasado y Presente” llevó a cabo un proceso de traducción y edición de los debates generados en Francia e Italia a partir de la activación por parte de Althusser y sus discípulos, especialmente Balibar, del concepto de formación económico-social.

El Cuaderno número 39, titulado *El concepto de “formación económico-social”*, reproducía una serie de artículos que formaban parte de una discusión desarrollada en la revista italiana “Crítica marxista” y en la francesa “La Pensée” en torno al concepto de formación económico-social. Una parte del cuaderno estaba compuesta por dos textos de Luporini publicados en “Crítica marxista”; *Dialéctica marxista e historicismo*²⁸, de 1966, traducido por Aricó, y *Marx según Marx*, de 1972, traducido por Celina Manzoni; y uno de Emilio Sereni, *La categoría de “formación económico-social”*, publicado en la misma revista en 1970, con traducción de Oscar Landi. La otra parte estaba integrada por los artículos de un número especial de “La Pensée” de 1971 dedicado al tema; *Modo de producción, formación económico-social, teoría de la transición a propósito de Lenin* de Christine Glucksmann, *Contra el fetichismo* de René Gallissot, *La formación económico-social como combinación de modos de producción* de Guy Dhoquois, *Desacuerdo sobre la definición de los conceptos* de Jacques Texier, *El punto de vista de un economista* de Pierre Herzog, *Estatuto del concepto de economía* de Pierre Gruet y *Cuatro observaciones sobre los conceptos de modo de producción y de formación económica de la sociedad* de Georges Labica, todos ellos traducidos por Irene Agoff²⁹.

Resulta relevante la traducción y edición del texto de Luporini de 1966 que abría el cuaderno, en tanto éste constituía una intervención en torno al concepto de formación económico-social realizada al interior del marxismo italiano de modo simultáneo a las formulaciones althusserianas y convergente con algunas de ellas en sus principales

²⁷ *Ibid.*, p. 19.

²⁸ Este texto, cuyo título original era “Realtà e storicità: economia e dialettica nel marxismo”, había sido editado de forma independiente en 1969 en el Cuaderno número 11.

²⁹ Dicho número de “La Pensée” contenía también un texto que no fue incluido en la edición del cuaderno: *Qu’est-ce que définir une formation économique et sociale? L’exemple des Incas* de Maurice Godelier.

variables interpretativas. Luporini avanzaba sobre el problema de la relación entre realidad y modelos abstractos en el marxismo desde una posición que enfatizaba el modelo científico construido en *El Capital* y objetaba explícitamente las corrientes historicistas de la tradición marxista. En este marco era postulado el concepto de formación económico-social como un modelo teórico con una función interpretativa respecto al ámbito que delimita, poseedor de una capacidad de periodización en sentido historiográfico y constituido en la oposición entre leyes generales de la producción y las leyes que definen una formación económico-social determinada.

La intervención del italiano remarcaba la posición subordinada que le corresponde al momento histórico-genético frente al momento genético-formal y que dicha subordinación no implica una disolución de la historia sino que, al contrario, es la única forma relacional que permite la disponibilidad teórica del modelo para su aplicación a realidades distintas de la que ha servido como base para su construcción. En un análisis que reivindicaba a Lenin y desacreditaba a Labriola, Luporini advertía que desatender el carácter subordinado de lo histórico frente a lo sistémico implica siempre la posibilidad de caer en dogmatizaciones mecanicistas, las cuales ejemplificaba a partir de las operaciones stalinistas que permitieron la imposición de los esquemas del feudalismo occidental a los pueblos orientales y de la política etapista para los países dependientes del capitalismo occidental. Si bien aparecía en una nota al pie del texto de Luporini, no quedaban dudas de las implicancias políticas de esta definición del concepto de formación económico-social y la consecuente concepción de la relación entre ciencia e historia en el marxismo: “[...] en este sentido, no aparece universalmente necesario el pasaje a través de una fase democrático-burguesa para alcanzar el socialismo”³⁰.

La discusión en torno al concepto de formación económico-social se abrió cuatro años después con una intervención de Sereni que abordaba los problemas relativos a dicho concepto en una dirección divergente a la del texto de Luporini. Sereni daba cuenta de una lectura de la obra de Marx y Lenin en la cual la categoría de formación económico-social estaba asociada a la dinámica del proceso histórico y no a la construcción de modelos teóricos. En los términos de Sereni, posiciones como las de Luporini, que otorgaban un rol predominante al momento genético-formal, contribuían a acortar las distancias entre el marxismo y aquellas corrientes sociologistas que tendían a considerar de forma supra-histórica o anti-histórica las relaciones y los procesos sociales. Subyacía en esta intervención la propuesta de que la única forma de que el concepto de

³⁰ C. Luporini, “Dialéctica marxista e historicismo”, in *El concepto de “formación económico-social”*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1973, p. 221. Cabe destacar que si bien la intervención de Luporini consistía básicamente en la asunción sin ambages de una posición anti-historicista, en alguno de sus pasajes el italiano advertía los peligros que entrañaban las formulaciones estructuralistas. En este sentido, Luporini entablaba un diálogo con el texto de Rancière “Le concept de critique et la critique de l’économie politique des manuscrits de 1844 au Capital”, el cual le servía para ejemplificar la importancia de mantener la noción de subordinación del momento histórico-genético al momento genético-formal, ya no para evitar el peligro del historicismo sino para evadir los problemas del estructuralismo, en tanto, a su entender, Rancière tendía a anular la historia y absorber todo elemento histórico-genético en lo genético-formal.

formación-económico social resultara operativo tanto en el plano historiográfico como en el político era que sus dimensiones sistémica e histórica estuvieran integradas en el mismo nivel en una unidad analítica.

El texto de Sereni no esquivaba la explicitación del terreno en el cual se desarrollaban sus objeciones. Si el contrapunto en relación a todos los aspectos problematizados se realizaba con el artículo de Luporini, el señalamiento de la necesidad de un abordaje dinámico y no estático del concepto de formación económico-social tenía unos destinatarios más allá de los Alpes. Según Sereni, el énfasis en la caracterización de toda formación económico-social como proceso era fundamental en el marco de la contraposición entre las lecturas anti-historicistas y anti-humanistas de Marx como las de Althusser y Balibar, y las historicistas y humanistas como las de Lenin, Labriola y Gramsci. En una operación que integraba los debates marxistas italiano y francés, Sereni rescataba a Labriola de las acusaciones de mecanicismo esgrimidas por Luporini y retomaba las críticas de aquel a las interpretaciones esquemáticas y sociologizantes del desarrollo histórico para oponerlas al estructuralismo y al althusserianismo, al cual, a pesar de su descripción como una de las lecturas más refinadas e inteligentes de Marx, catalogaba como una expresión del sociologismo idealista.

La discusión en torno al concepto de formación económico-social siguió desarrollándose en el marco del marxismo italiano, de lo cual da cuenta la respuesta de Luporini a Sereni que también se incluía en el cuaderno³¹. Sin embargo, la polémica abierta por la intervención de Sereni tuvo un impacto significativo especialmente entre los intelectuales marxistas franceses. En 1971, las posiciones que propiciaba dicha intervención fueron discutidas en el Centre d'Etudes et de Recherches marxistes (C.E.R.M.) del PCF. En el marco de estas discusiones, el texto de Sereni fue traducido al francés por dos de los referentes del C.E.R.M., Texier y Nicolas Pasquarelli. Finalmente, tanto la traducción del texto de Sereni como las lecturas críticas desarrolladas por los marxistas franceses fueron publicadas en el número 159 de "La Pensée".

Si bien al igual que en la discusión desarrollada en Italia, el debate francés sobre el concepto de formación económico-social estuvo fracturado por las formulaciones althusserianas y dividió a aquellos que propiciaban un marxismo humanista e historicista de los que combatían dichas posiciones desde un esquema estructurado a partir de la obra de Althusser, otras intervenciones pretendían evitar dichas dicotomías y relativizar la incompatibilidad entre ambas tradiciones. En este sentido se destacaba el texto de Glucksmann, la cual le reconocía a Sereni la reevaluación del concepto de formación económico-social pero divergía con aquel en cuanto al direccionamiento de esta rehabilitación al interior de la tradición marxista. Esta lectura operaba a modo de defensa

³¹ Dicha discusión ocupó un importante espacio en los números de "Crítica marxista" editados en 1972. Además del mencionado *Marx según Marx* de Luporini, las intervenciones más significativas fueron *Formazione sociale e società di transizione* de Valentino Gerratana, *Concetto logico e concetto storico di "formazione economico-sociale"* de Giuseppe Prestipino y *Modo di produzione, rapporti di produzione e formazione economico-sociale* de Gianfranco La Grassa. Para una reconstrucción integral de este debate, ver N. Simoni, *Tra Marx e Lenin. La discussione sul concetto di formazione economico-sociale*, Napoli, La Città del Sole, 2008.

de las acusaciones de sociologismo a la tradición althusseriana, así como matizando la oposición global entre Althusser y Labriola, Gramsci y Lenin. Glucksmann clarificaba la distinción entre niveles de abstracción teórica inscrita en las formulaciones althusserianas y enfatizaba la importancia de la diferenciación entre conceptos teóricos y conceptos empíricos a los fines de poder precisar la relación entre modo de producción y formación económico-social. Asimismo postulaba a la concepción althusseriana de la formación económico-social como la única continuadora de las tesis leninistas, tanto en lo relativo a la prioridad otorgada a las relaciones de combinación, coexistencia y dominancia entre los elementos de cada formación como en lo vinculado a la distinción entre las diferentes historicidades del todo complejo estructurado en instancias.

El resto de las intervenciones de los marxistas franceses coincidían con Glucksmann en la necesidad de aclarar, matizar y problematizar las principales aseveraciones del texto de Sereni. Aunque no realizaban dichas operaciones desde posiciones plenamente althusserianas, los franceses daban cuenta de la importancia adquirida por la concepción althusseriana de la formación económico-social y de la necesidad de complejizar las interpretaciones historicistas y humanistas. Esto era evidente, por ejemplo, en la lectura realizada por Gallissot, quien advertía los peligros que engendraban las interpretaciones estructuralistas pero responsabilizaba del avance de esta corriente a los pobres abordajes contemporáneos del concepto de formación económico-social. En esta misma línea interpretativa, Gallissot afirmaba que el retraso de la investigación sobre formaciones económico-sociales en el campo de los estudios marxistas había posibilitado la introducción entre los intelectuales comunistas de un economicismo que bloqueaba la comprensión de fenómenos superestructurales, una concepción de la ideología que dividía todo lo existente entre el error burgués y la verdad proletaria y una práctica política que no podía incorporar las preocupaciones por la cuestión nacional.

La “Advertencia” al Cuaderno que reproducía los debates italiano y francés abordaba directamente el conjunto de problemas abiertos por la concepción althusseriana de la formación económico-social. Allí, Aricó se esforzaba por remarcar que las discusiones que se desarrollaron en “Crítica marxista” y “La Pensée” daban cuenta de la importancia que tenía el concepto de formación económico-social en el campo del marxismo y que tal importancia estaba relacionada con el hecho de la disputa por la definición del concepto abarcaba una gran cantidad de temas y niveles de análisis que iban desde problemas epistemológicos hasta los de la práctica política. Por ello, la “Advertencia” se dirigía a una contextualización de los debates mantenidos en el marco del marxismo europeo y a la estructuración de un esquema que operara a modo de plataforma para articular dichas discusiones con las necesidades de la izquierda de los países dependientes.

La lectura de la reactivación europea del concepto de formación económico-social realizada por Aricó se detenía en la relevancia teórica y política que dicho concepto tenía para establecer la dirección de la práctica política del proletariado en la lucha revolucionaria. En sus términos, el núcleo de la discusión en torno al concepto de formación económico-social lo constituía el problema de la relación entre economía y política, lo cual habilitaba a considerar a dicho debate como una expresión de la

necesidad de abordar este problema nodal más allá del economicismo y el mecanicismo. En este sentido, Aricó advertía los peligros que entrañaban las posiciones estructuralistas; a su entender, se corría el riesgo de que el proletariado, frente al formalismo estructuralista, se encontrara en una situación crítica similar a la que se enfrentó en el contexto ideológico positivista de la Segunda Internacional. Sin embargo, establecía que las relecturas contemporáneas del concepto de formación económico-social eran fundamentales para un replanteo de los problemas relativos a la construcción de la hegemonía proletaria en los países dependientes y a la conformación de la dictadura del proletariado en la transición hacia la sociedad sin clases, en tanto las interpretaciones economicistas y sus proyecciones políticas reformistas habían dado signos de agotamiento.

El dato más relevante de la “Advertencia” a *El concepto de “formación económico-social”* estaba relacionado con la forma en la cual Aricó abordaba la contraposición que se advertía en las discusiones reproducidas entre las tradiciones historicista y estructuralista del marxismo. Aricó describía las discusiones entre los intelectuales marxistas de la época como un espacio en el cual los problemas tradicionales abordados por la crítica marxista, como la determinación económica, la lucha política, la ideología, la voluntad, la reproducción “tienden a presentarse, como *términos escindidos y excluyentes* en la antinomia protagonizada por la polémica entre las interpretaciones historicistas y estructuralistas del marxismo, que ha marcado muchas de las investigaciones y de los debates de los últimos años en el marxismo”³². En este sentido aseguraba que la reactivación del concepto de formación económico-social implicaba una oportunidad para restituirle al marxismo el potencial revolucionario perdido por el rol predominante del concepto de modo de producción y por las consecuentes posiciones políticas etapistas. Según Aricó, dicha restitución no sería alcanzada mientras el marxismo gramsciano y el althusseriano fueran concebidos en términos de exclusión e incompatibilidad. En sus palabras:

[...] el trabajo de reconstrucción del significado del concepto de ‘formación económico-social’ en los clásicos del marxismo se plantea como un requisito insustituible para avanzar en *la superación de la falsa disyuntiva* señalada [*entre las interpretaciones humanistas y estructuralistas del marxismo*] y con ello para lograr una reinscripción práctica del materialismo histórico en toda su dimensión y eficacia revolucionaria³³.

5. *Del historicismo al estructuralismo: Nicos Poulantzas entre Gramsci y Althusser*

La discusión en el colectivo de “Pasado y Presente” en torno a las relaciones entre las tradiciones gramsciana y althusseriana adquirió una mayor complejidad durante 1973 a partir de la circulación de la obra de Poulantzas. El hito principal de dicha recepción lo constituyó la edición del Cuaderno n. 48, titulado *Hegemonía y dominación en el Estado Moderno*. Este cuaderno contenía una serie de textos tempranos de Poulantzas que

³² “Advertencia” a *El concepto de “formación económico-social”*, cit., pp. 7-8, resaltado nuestro.

³³ *Ibid.*, p. 8, resaltado nuestro.

constituían intervenciones previas a la publicación sus obras principales³⁴. Los artículos que integraban la compilación eran “La teoría marxista del Estado y del derecho y el problema de la ‘alternativa’”, que había sido publicado en “Les Temps Modernes” en 1964; “Introducción al estudio de la hegemonía en el Estado”, publicado en dicha revista francesa en 1965; “La teoría política marxista en Gran Bretaña”, editado por “New Left Review” en 1967; y “Marx y el derecho moderno”, que había formado parte en 1967 de un número especial sobre el tema de “Archives de philosophie du droit”, todos ellos traducidos por María Teresa Poyrazián.

Uno de los elementos más destacables de *Hegemonía y dominación en el Estado Moderno* lo constituía la inclusión de un prefacio escrito especialmente por el propio Poulantzas dirigido a los lectores latinoamericanos. Este texto, fechado en París en noviembre de 1967, contenía una contextualización de la escritura de los artículos compilados así como un recorrido por los itinerarios teóricos y políticos del propio autor. En ambas dimensiones atendidas en estas notas introductorias, el althusserianismo tenía un lugar destacado. En la presentación de los artículos, Poulantzas remarcaba que éstos no poseían una unidad de *problemática teórica*. Aclaraba, en consecuencia, que presentaban una unidad en lo relativo a su objeto, el cual estaba vinculado con la investigación sobre el Estado y el derecho en la teoría marxista. Asimismo, ofrecía un repaso sobre el lugar del análisis de la superestructura jurídico-política y de lo político en los textos marxistas en el cual se destacaba la postulación de una ausencia de un nivel de *sistematicidad teórica*. Las obras políticas del marxismo aparecían como poseedoras de conocimiento en estado práctico, en tanto su elaboración había estado tradicionalmente sometida a la necesidad de guiar la acción política o intervenir en la lucha ideológica. Esta evaluación se coronaba con la caracterización de los trabajos recopilados como una serie de esfuerzos en pos de *constituir una teoría marxista* de la superestructura del Estado.

La descripción de la coyuntura política y teórica en la cual fueron escritos sus textos también estaba marcada por la irrupción del althusserianismo. En este caso, Poulantzas destacaba el modo a través del cual la renovación de la teoría marxista propiciada por Althusser había operado a modo de correctivo de sus tempranas posiciones humanistas e historicistas. Así, aparecía diagramado un mapa del marxismo europeo de los primeros años de la década de 1960 en el cual era valorada la riqueza de los autores italianos, como Della Volpe, Umberto Cerroni, Lucio Colletti y Mario Rossi, frente a los franceses, entre los cuales ubicaba a Sartre y los marxistas nucleados alrededor de la revista “Arguments”, como Henri Lefebvre, Kostas Axelos, Claude Lefort, Pierre Fougereyrollas y Lucien Goldmann. Poulantzas describía sus primeras búsquedas teóricas al interior del corpus marxistas como un camino transitado junto a

³⁴ Estas eran *Pouvoir politique et classes sociales de l'état capitaliste* de 1968, *Fascisme et dictature: la III^e Internationale face au fascisme* de 1970 y *Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui* de 1974, todas editadas por François Maspero. Cabe destacar que al momento de ser editado el cuaderno, habían sido publicadas por Siglo XXI México las traducciones de dos de las obras de Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalismo* en 1969 y *Fascismo y dictadura* en 1971, a las cuales se sumaba la intervención en el Seminario de Mérida reproducida en el volumen *Las clases sociales en América Latina* de 1973. El libro *Las clases sociales en el capitalismo actual* será editado en 1976.

las formulaciones sartreanas y gramscianas, apropiaciones que eran adjudicadas tanto a la pobreza del marxismo oficial como a su situación de clase pequeñoburguesa.

Reconstruía, luego, un momento de crisis teórica, en el cual convergieron tanto la consolidación del marxismo althusseriano como una advertencia propia de las limitaciones de las inflexiones humanistas e historicistas del marxismo para pensar las relaciones entre Marx y Hegel, el sujeto de la historia, la ciencia y la ideología, y la génesis de las estructuras. Es por ello que, según su descripción de los artículos publicados, se podía advertir un estadio de sus formulaciones teóricas en las cuales las posiciones humanistas e historicistas entraron en crisis, aunque como en todo momento de ruptura, algunos de sus elementos aún convivían con las nuevas posiciones teóricas. Finalmente daba cuenta del espacio ocupado en el terreno marxista al momento de escribir el prefacio, en el cual sus inflexiones humanistas e historicistas eran concebidas retrospectivamente como errores necesarios en el descubrimiento del camino justo, el cual era identificado precisamente con la brecha abierta por Althusser en el campo del marxismo. Poulantzas anunciaba a los lectores latinoamericanos que el pasaje desde las posiciones gramscianas y sartreanas hacia las althusserianas había tenido, para él, un tenor revolucionario: “el itinerario teórico de estos artículos presenta, en forma condensada y en un terreno particularmente propicio, la evolución actual del pensamiento marxista: es el reflejo de la revolución que tuvo lugar”³⁵.

La disposición cronológica de los textos reproducidos en *Hegemonía y dominación en el Estado Moderno* le permitía al lector, efectivamente, acompañar el itinerario teórico descrito por Poulantzas. Sus primeros trabajos constituían esbozos de un análisis marxista del derecho y el Estado en las sociedades modernas occidentales, estructurados en base a una problematización de las concepciones marxistas clásicas sobre el nivel jurídico y estatal. Entre éstas, la atención de Poulantzas se centraba en las formulaciones de Michael Reisner y Andrey Vyshinsky en torno al derecho como conjunto de normas emitidas por el Estado que refrendan la explotación entre las clases, y las de Peter Stuchka y Evgeny Pashukanis sobre el derecho como sistema y orden de relaciones sociales ratificado por el Estado. En un primer momento, Poulantzas refutaba estas concepciones a través de argumentos historicistas. A su entender, el marxismo soviético no podía captar que todo conjunto de normas implica una cristalización de valores a partir de la cual se estructura el orden normativo. En este sentido, le oponía a dichas concepciones la tesis de que los dominios superestructurales, entre los cuales se ubican el derecho y el Estado, están genéticamente estructurados y deben ser captados en base a los valores históricos que le otorgan su especificidad.

En un segundo momento, si bien la intervención poulantziana se mantenía en un sustrato historicista, sus bases gramscianas comenzaban a convivir con problematizaciones de inspiración althusseriana. A partir de este movimiento, las concepciones sobre el derecho y el Estado sustentadas por el marxismo soviético eran consideradas como inflexiones que, al identificar al orden estatal únicamente con la

³⁵ N. Poulantzas, “Prefacio”, in *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, Córdoba, Pasado y Presente, 1973, p. 10.

violencia represiva, propiciaban abordajes idealistas y voluntaristas del Estado. Desde esta posición, Poulantzas calificaba a las nociones marxistas tradicionales sobre el orden jurídico y estatal como concepciones opuestas a un análisis marxista científico del Estado. La lectura poulantziana se detenía en los modos en los cuales dichos abordajes concebían la relación entre los dominios estructurales y superestructurales a fines de advertir los peligros que entrañaba la introducción de elementos voluntaristas y el economicistas en el análisis marxista. Era precisamente frente a estas matrices teóricas que aparecía delineado un programa de análisis en el cual las relaciones entre estructuras y prácticas eran concebidas como elementos constitutivos de un sistema con niveles específicos de realidad. Así, Poulantzas introducía el concepto de formación económico-social en su acepción althusseriana, destacaba el modo en el que éste complejizaba el problema de la temporalidad y remitía a su productividad la posibilidad de superar las concepciones unilineales de la sucesión de los modos de producción. Asimismo, ingresaba en la discusión en torno al concepto de hegemonía en la tradición marxista a través de un movimiento que operaba una demarcación frente a las perspectivas subjetivistas. Para ello, Poulantzas se apoyaba en las formulaciones althusserianas sobre la ideología, las cuales actuaban a modo de base para refutar aquellos enunciados teóricos, como los de Goldmann, Adorno y Marcuse, que tendían a problematizar lo ideológico a partir del problema de la alienación. Como contraparte, la ideología entendida en clave althusseriana se presentaba desempeñando un rol fundamental a los fines de integrar en una perspectiva marxista científica una concepción de lo ideológico como un nivel específico de realidad.

La matriz althusseriana de la intervención de Poulantzas aparece definitivamente consolidada en el texto publicado en *New Left Review*, el cual constituía una respuesta a las tesis de Perry Anderson y Tom Nairn sobre la hegemonía de la aristocracia terrateniente en la evolución del capitalismo en Gran Bretaña. La oposición planteada frente a los marxistas ingleses adquiría un tono rupturista, en tanto éstos eran presentados como sostenedores de una perspectiva historicista y subjetivista que los conducía a abordar los problemas relativos a las clases, las superestructuras, la hegemonía y la ideología desde un aparato conceptual disociado del análisis marxista científico. Poulantzas calificaba a Anderson y Nairn de continuadores de la tradicional concepción de la formación económico-social como una totalidad funcionalista, circular y compuesta por elementos equivalentes, poseedora de una instancia central dadora de sentido y cuyo desarrollo se adjudica al devenir unilateral de dicha instancia, ya sea en su vertiente economicista o voluntarista. De modo divergente con estas tendencias interpretativas, Poulantzas postulaba una concepción de la formación económico-social como un complejo estructurado en niveles específicos con predominio en última instancia de la economía y cuyo sentido está dado por la articulación de los niveles a partir de un modo de producción determinado. El abandono de la perspectiva historicista y subjetivista y la adopción un punto de vista althusseriano le permitía a Poulantzas fundamentar el análisis de las formaciones sociales en las que existe un desajuste entre la clase políticamente dominante y las estructuras objetivas del Estado. De este modo, la atención prestada a la articulación de los diferentes niveles con sus correspondientes historicidades torna inteligible una formación económico-social como

la británica, en la cual el carácter feudal de la estructuras del Estado no implicaba necesariamente la hegemonía política de la aristocracia.

Resulta relevante el modo en el cual la sucesión de textos de Poulantzas reflejaba que la consolidación del aparato conceptual althusseriano no implicaba necesariamente el abandono de la tradición gramsciana. Al contrario, el progresivo desplazamiento entre ambas tradiciones estaba acompañado por una reinterpretación de las tesis gramscianas, a través de las cuales éstas eran disociadas de aproximaciones subjetivistas y voluntaristas y traccionadas hacia una lectura estructural. Esta relectura era particularmente evidente en la forma en la cual aparecía problematizado el concepto de hegemonía. Al desmontar la estrecha asociación operada en las tesis de Anderson y Nairn entre la constitución del proletariado como clase hegemónica y la conciencia de clase, Poulantzas intentaba separar el problema de la hegemonía de las concepciones humanistas y voluntaristas de la lucha proletaria. De este modo, aparecía historizada la discusión en torno al concepto de hegemonía en la tradición marxista y se destacaba lo problemático que había resultado la interpretación de la cuestión de la alianza entre el proletariado y las otras clases dominadas. En este sentido, la inflexión poulantziana direccionaba el problema de la hegemonía proletaria hacia las coordenadas objetivas de la formación social capitalista, lo cual se traducía en una concepción del concepto de hegemonía en tanto interiorización de las contradicciones entre el proletariado y las clases dominadas y constitución política de los intereses específicos de la clase obrera en interés general de todos los trabajadores.

6. *Althusser y Gramsci: más allá del principio de exclusión*

Creemos que frente a los argumentos estructurados en base al sentido común de la necesaria incompatibilidad y exclusión entre Gramsci y Althusser, corresponde un trabajo que permita restituir las relaciones de solidaridad establecidas entre las tradiciones gramsciana y althusseriana en el seno del marxismo latinoamericano. El otorgamiento de un carácter positivo a la articulación entre ambas tradiciones en la experiencia de los *Cuadernos de Pasado y Presente* nos permite advertir que si bien algunas dimensiones del althusserianismo fueron objeto de impugnación desde espacios gramscianos, otras fueron integradas en el trabajo de apertura y reformulación de la cultura marxista. Una relectura *desprejuiciada* de los *Cuadernos althusserianos* habilita la comprensión de los efectos de la difusión del concepto de formación económico-social y de las formulaciones anti-humanistas y anti-historicistas en el trabajo de corrección y modernización de la lectura de Gramsci y en la configuración de modos específicos de intervención político-intelectual al interior de la izquierda argentina y latinoamericana.